

Los perros no ladran, Sancho...

IPNUSAC

El oficialista partido Patriota (PP) demostró que aún tiene aire. Con una mezcla de garrote y zanahoria salió del difícil trance de la Junta Directiva del Congreso, cuyo control estuvo a punto de perder. Una amenazante e inédita alianza entre LIDER-UNE-TODOS (cuyo tronco común es Álvaro Colom en 2008) convocó a una mayoría teórica para hacerse de la agenda legislativa, bajo el mando del ex presidente de ese organismo, Roberto Alejos.

Así, estuvieron por enviar al Gobierno a la sala política del intensivo. Hay temas sensibles en la agenda del Congreso, como los Q 4 millardos de deuda “sugerida”. Pero no es solo eso, el control de esa Directiva encierra un poder simbólico y perderlo habría precipitado la debacle del presidente Pérez.



Ante la amenaza de la triple alianza el PP activó fuerzas de choque, desplazadas desde la Municipalidad de Mixco, bajo la regencia de Otto Pérez hijo. Luego el partido oficial, dirigido en el Congreso por un veterano, el actual presidente Arístides Crespo, empleó tácticas dilatorias en el hemiciclo para ganar tiempo, mientras quebraban el espinazo de la entente, que en este caso era la UNE, pues sus 19 votos (al 30 de octubre, cuando se eligió la Junta Directiva 2015-16) hacían viable cualquier mayoría simple.

Diez días bastaron para que el PP alcanzara su objetivo. Todavía el martes 28 en la mañana los líderes de la alianza se fotografiaron en público con actitud de Mosqueteros. Pero apenas diez horas más tarde, a eso de las 19:30 horas, ya se había sellado el acuerdo de la UNE con el PP. El día 30 eligieron a Luis Rabbé, presidente, mientras Crespo se replegaba a una discreta pero estratégica vicepresidencia. Uno para reinar y el otro para gobernar. La UNE quedó con la segunda vicepresidencia y la primera secretaría.

En la triple alianza la UNE quizá hubiese logrado el mismo o mayor peso en la Junta Directiva, pero corrió el riesgo de “quemarse” (como un mes antes LIDER) aliándose al PP por una sola razón –al menos, a la vista. El perfil de Rabbé es único en el Congreso por su afinidad familiar con Ángel

González, el hombre más poderoso en el manejo de medios de comunicación masiva. Sandra Torres, líder de la UNE y aspirante a la presidencia de la República en las elecciones de 2015 no tenía hasta ahora el favor de González. Cuando ella fue primera dama y el personaje más influyente en el gobierno de Colom (2008-12) su relación con el magnate de la TV abierta fue ríspida. El vuelco de la UNE hacia el PP solo se puede explicar por el interés de Torres de recuperar cobertura mediática. Significa que el PP supo seleccionar el anzuelo. Ya se verá qué pasa con el pescado.

Ahora bien, ¿salvado el bache para el Gobierno en el Congreso, está lista la carretera? Algunos medios informaron que sí: el acuerdo incluye nueva deuda para librar las presiones y hasta el fin del mandato de la Cicig (*La Hora*, 30/10/14). Pero es dudoso, a menos que la UNE cometa ese suicidio político; además –otro titular de medios- meter la UNE las manos en las cuestionadas Cortes, mediante una nueva eventual elección, es acercarse a las brasas. Quizá la CC no remueva nada, pero en política el poder son las brasas, y la prudencia aconseja tomarlas con pinzas.

Por otro lado, la experiencia dice que los grupos en el Congreso negocian acuerdo por acuerdo, y cuando hacen “paquetes” ordinariamente se les caen, como ocurrió hace



menos de un mes entre el PP y LIDER, que eligieron esas dudosas Cortes (dado el amparo provisional de la CC) y delegados suyos a la Junta Monetaria, y ya no pudieron cumplir otros 4 acuerdos.

El siguiente tema en la carretera es la deuda que el Gobierno demanda, como financiamiento extra cada año, ante la insuficiencia tributaria, a pesar de la reforma de febrero 2012, a fin de que la máquina estatal no sufra perturbación funcional. La cuestión es menos sencilla que elegir una Directiva del Congreso, pues cruza intereses de empleados y patronos. El problema es la desconfianza. A pesar de todos los sistemas de control, las finanzas públicas resultan ahora un misterio. La SAT asegura que cumple las metas (caso contrario sus responsables tendrían que ser separados) y el

presidente Pérez sostiene que el problema es la evasión. Pero hay suficiente evidencia del peso de la corrupción y de la toma criminal de varias terminales tributarias.

Como sea, la carga tributaria en efecto cayó del 11 al 9 por ciento en este Gobierno y no se aprecia ninguna racionalidad del gasto. El entorno técnico y empresarial es pesimista respecto del manejo financiero por parte del Gobierno, pero es un pesimismo inmóvil. En verdad nadie se mueve. Todos tienen miedo o intereses que cuidar, como en el Congreso la UNE o CREO, aunque sean muy temporales. En medio del desastre del empleo, los precios, la seguridad y las subsiguientes rupturas del tejido social por la conflictividad, el Gobierno sigue cabalgando. Pero los perros no ladran...

